



¿Por qué coleccionar vino?
Como objeto de deseo, el vino ultra premium logra despertar el interés de cierto sector para convertirlo en algo similar a una pieza de arte

Los vinos son arte líquido cuyo valor se integra por la suma de tangibles e intangibles. El costo de compra (tangible) se ve superado cada año por un tipo de cambio (tangible) y una evolución (intangibile). Mientras más tiempo pasa, más vale la botella porque se asume que el vino va mejorando, pero también más se aleja de su año de origen, por lo que se va volviendo menos disponible, es decir, va adquiriendo el valor de "lo escaso".

Década tras década, vamos volviendo material lo no material. Una región, un año en concreto, una cantidad limitada, un diseño de etiqueta y la ley de oferta y demanda colocan a los amantes del vino acaudalados en posición de adquirir una etiqueta. Puede inclusive que el vino haya decaído, pues no es eterno; aun así, solo el hecho de poseer la botella tiene valor.

El tiempo ayuda a generar evolución, a que el vino adquiera complejidad y mejoría. Se integra, se desvanecen las aristas, se entreteje en sí mismo, y eso tiene un valor agregado. El arte de intuir en qué punto lo abrimos y que el resultado sea excelso, es parte de la seducción del saber coleccionar.

Bebernos ese vino tocado, abrazado y modelado por el tiempo de guarda nos da la certeza de que el esfuerzo de guarda ha tenido éxito, y de que la posibilidad de subastarlo sucumbió ante nuestro hedonismo. Una vez abierto y disfrutado el líquido, la botella perderá valor, mejor dicho, transmitirá su valor a nuestra memoria y a nuestra experiencia.

¿Quién tiene la razón? ¿Quién dice que ese precio es justo y correcto? Esa es la magia de lo coleccionable: el deseo de quererlo, la necesidad de poseerlo, y el presupuesto para adquirirlo son razones suficientes.

LAS RECOMENDACIONES

Sandra Fernández, sommelière y maestra tequilera con más de 20 años de experiencia, sugiere los tres vinos más famosos por ser los más coleccionables



Château Mouton Rothschild,
Francia

Famoso por sus etiquetas que cada año son diseñadas por un artista diferente, este Premier Grand Cru Classé de Burdeos es coleccionable, pues su líquido es único y sus etiquetas son irrepetibles.

Romanée Conti,
Francia

Es parte de la historia de Francia y se ha convertido por mérito propio en una leyenda. Se trata de la corona de Borgoña, un monopolio en un *terroir* único. Posiblemente es el vino pinot noir más anhelado del mundo

Château Petrus,
Francia

Para muchos es la corona de Burdeos sin el título, pues no fue clasificado en 1855 cuando cinco bodegas del Médoc fueron elevadas a Premier Grand Cru Classé. Este icónico vino ubicado en Pomerol es altamente cotizado y codiciado.

